

les que los empleos públicos y los "embutes", principia a desinflarse. La nube presupuestívoros que lo engrosó artificialmente, han iniciado la desbandada. Los verdaderos proletarios no los burócratas sindicales y los pesca-chambas salidos de las filas del proletariado, pero ya desclasados, hace tiempo que lo dejaron casi totalmente.

Sin embargo, los miasmas que se desprenden de ese corrupto semicadáver poner en peligro la causa de la clase trabajadora de México. Lombardo y Laborde, que por cierto tiempo hicieron derroche de charlatanería pseudomarxista, aparecen ligados en la mente de los trabajadores políticamente atrasados—que forman sin duda la mayoría—con la doctrina de Marx, que ellos adulteraron, falsificaron y torcieron, parte por ignorancia y parte por mala fe. El fracaso del P. C. M. como conductor del proletariado nacional equivale, ante los ojos de esos trabajadores, a un fracaso del marxismo. Y esto ocurre cuando la segunda gran guerra imperialista ha comenzado; cuando la reacción burguesa se esfuerza universalmente por aumentar el desconcierto que la traición de los líderes a la doctrina revolucionaria ha causado en la clase obrera, con el objeto de aplastarla; cuando se ha iniciado la gestación de las condiciones materiales para un nuevo ascenso de la marea de la revolución mundial; cuando los proletarios de todos los países tienen mayor necesidad de unirse para dar juntos las batallas que en un futuro quizá inmediato decidirán de su destino.

La conflagración mundial apenas iniciada ha rendido ya, como una especie de producto subsidiario, el derrumbamiento de las Internacionales II y III ante la conciencia de la clase trabajadora, y el fulminante descrédito de las maniobras traidoras de sus líderes. En México y en todas partes, los revolucionarios consecuentes y leales al proletariado y a su causa tienen ante sí una tarea difícil y gloriosa: reorganizar la vanguardia proletaria; reconquistar a las masas para el